

EL ORIENTADOR EDUCATIVO EN EL CONTEXTO COMUNITARIO

Lizabeth Pachano

Universidad de Los Andes, Trujillo, Venezuela.

Avenida Castán No. 9-30, Quinta Casa Vieja, Urbanización Mirabel, Trujillo, Estado Trujillo, Venezuela.

Teléfono (58-272-2364847)

lizabethpachano@hotmail.com

Mireya Vázquez

Unidad Educativa “Ramón Ignacio Méndez”.

Urbanización Conticinio, Avenida Laudelino Mejias, Quinta Jomary. Trujillo, Estado Trujillo,

Venezuela. Teléfono (58-272-2365782).

mivm1992@hotmail.com

Abstract

The new political principles of the Venezuelan educational system, which are intended to promote the community work toward an entrepreneurship education, place an emphasis on family-school-community integration, citizenship participation, empowerment of the local identity, and the promotion of the endogenous development. An ethnographic research was conducted in La Quebrada rural setting, Urdaneta County, Trujillo state, Venezuela, to analyze the educational counselor's functions in order to apply these policies. Among the study's findings, the following are highlighted: The importance of community work to promote the endogenous development, the recognition of the investigator and the social promoter roles that have to be developed by the educational counselors into the communitarian context, and the encouragement of agriculture, tourism and ecotourism, as potentials for the community development.

Keywords: entrepreneurship education, communitarian work, endogenous development, educational counselor, communitarian projects.

Resumen

Las nuevas políticas del sistema educativo venezolano, dirigidas a promover el trabajo comunitario hacia una educación emprendedora, hacen énfasis en la integración familia-escuela-comunidad, en la participación ciudadana, en el fortalecimiento de la identidad local y en la promoción del desarrollo endógeno. Con el propósito de analizar las funciones del orientador educativo a fin de poner en prácticas estos lineamientos, se realizó una investigación de corte etnográfico en la parroquia la Quebrada, municipio Urdaneta, estado Trujillo, Venezuela. Entre los hallazgos se destacan: la importancia del trabajo comunitario para promover el desarrollo endógeno, la concreción de los roles de investigador y promotor social que deben desempeñar los orientadores educativos en el contexto comunitario y la promoción de la agricultura, el turismo y el ecoturismo como potencialidades de desarrollo de la comunidad de La Quebrada.

Palabras claves: Educación emprendedora, trabajo comunitario, desarrollo endógeno, orientador educativo, proyectos comunitarios.

Introducción

El orientador como profesional de la educación es concebido tradicionalmente como un educador especialista en el campo de la asesoría y consulta psicosocial, cuyas áreas lo convierten en un agente promotor del desarrollo autónomo de las personas dentro de un contexto histórico social particular. En este sentido, estos profesionales deben prepararse para enfrentar las exigencias de la sociedad, determinadas entre otros aspectos, por la globalización y los avances científicos y tecnológicos.

El sistema educativo venezolano no escapa al proceso de innovación y cambio que caracteriza a las sociedades modernas. La nueva visión que se está dando a conocer hace énfasis en la integración familia-escuela-comunidad, en la participación ciudadana, en el fortalecimiento de la identidad local y en la promoción del desarrollo endógeno. Estas políticas intentan promover el trabajo comunitario e interdisciplinario hacia una educación emprendedora. Ante este panorama, se hace prioritario un proceso de revisión de la formación y actualización de los profesionales de la docencia, en general, y de los orientadores, en particular.

En este contexto, surgió la inquietud por desarrollar una investigación que permitiera analizar y dilucidar la participación del orientador para el desarrollo endógeno de la comunidad en donde realiza sus funciones. Para ello, se recurrió a la etnografía como alternativa metodológica por cuanto es la que más se adaptada al estudio de comunidades, en donde el investigador debe convivir para poder crear una imagen realista y fiel en miras a contribuir a la comprensión de sectores o grupos poblacionales más amplios que tienen características similares.

Las funciones tradicionales asignadas a la orientación educativa, entre las cuales se señalan la tendencia curativa y la preventiva, no han cumplido totalmente su cometido, ni llenan las expectativas de una

sociedad que está en un continuo cambio y que requiere de la proyección de la educación hacia la comunidad. Desde esta perspectiva, se hace necesario la presencia de profesionales que fortalezcan el sentido de pertenencia comunidad-escuela, escuela-comunidad, de orientadores que desarrollen sus capacidades innovadoras y creativas e impriman a su labor un sello característico que determine el reconocimiento social de un profesional, que hasta ahora, pareciera estar destinado a cumplir funciones emergentes. Efectivamente, se aspira la concreción de un orientador que se enmarque en la tendencia desarrollista de la orientación, la cual, según Castejón y Zamora (2001), intenta “promover el desarrollo de las potencialidades de los seres humanos, sin poner límites” (p.17).

He aquí la tarea fundamental del orientador, la de ser un agente formador de protagonistas sociales; por lo tanto, deberá planificar y desarrollar programas ajustados a las exigencias educativas comunitarias en búsqueda de una educación emprendedora. Es esta la razón que motiva la presente investigación, en la cual se plantean las siguientes interrogantes: ¿Cómo se concibe la figura del orientador educativo comunitario en la promoción del desarrollo endógeno de la comunidad en la búsqueda de una educación emprendedora?; ¿Cuáles funciones realiza el orientador educativo a fin de lograr la integración escuela-comunidad?; ¿Cuáles serían las expectativas de los directivos, docentes y representantes comunitarios en relación con la proyección del orientador educativo hacia el trabajo comunitario?; ¿Cómo se concibe el deber ser del orientador comunitario de acuerdo a las nuevas políticas educativas venezolanas?

La comunidad seleccionada fue la Parroquia la Quebrada, municipio Urdaneta del estado Trujillo, Venezuela. El estado Trujillo es uno de los más desatendidos en nuestro país, razón por la cual se considera importante desarrollar una investigación en uno de los tantos municipios que tienen la característica de ser rurales, a fin de ofrecer alternativas educacionales que permitan proyectar la contribución del Orientador para el desarrollo

endógeno, a través del desarrollo de Proyectos Pedagógicos Comunitarios.

La investigación fue realizada bajo el enfoque de la investigación etnográfica, la cual, en términos generales, significa la descripción del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas. Según Martínez (2000) el enfoque etnográfico se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan irregularidades que pueden explicar la conducta individual y de grupo en forma adecuada. Como técnicas de recolección de datos fueron utilizadas la entrevista, la observación y el análisis de documentos. Además, la categorización, la interpretación y la triangulación fueron seleccionadas para el análisis de los datos.

Nuevas Políticas en el sistema educativo venezolano

El Ministerio de Educación y Deportes ha sufrido grandes cambios en los últimos años, estos cambios van desde su nomenclatura y funciones, hasta la concepción de una educación que involucra los niveles y modalidades del mismo sistema. La visión y misión de este Ministerio están centradas en la inclusión social, la calidad y la pertinencia social del proceso educativo. Para interés de la presente investigación, se hará particular referencia a la concepción de los Liceos Bolivarianos, al desarrollo endógeno y a los proyectos comunitarios.

Los Liceos Bolivarianos

Se crean para dar respuesta a la necesidad de atención de la población de adolescentes y jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 13 y los 18 años, aproximadamente. Según el Ministerio de Educación y Deportes (2004) estos liceos surgen como parte de un proceso de transformación global, teniendo como objetivo, entre otros, “garantizar el acceso, permanencia y prosecución de los (as) adolescentes y jóvenes en el sistema educativo venezolano como un derecho humano y social, optimizando la esperanza de vida escolar” (p.17).

El Desarrollo Endógeno como norte del quehacer educativo

La incorporación del desarrollo endógeno, como alternativa para una educación pertinente e integral, a las nuevas políticas del sistema educativo venezolano, responde a una inquietud latinoamericana sobre esta temática. Es importante entonces, hacer referencia a su conceptualización, para lo cual citamos a Saenz (1999, s.p.) quien señala que “el desarrollo endógeno implica un proceso voluntario y planificado de los elementos sociales,

económicos y culturales partiendo de los propios recursos humanos y materiales”.

Al analizar esta interpretación sobre el desarrollo endógeno visualizamos diferentes vertientes en su proyección. Según Boisier (2004, s.p) este tipo de desarrollo se presenta en los siguientes planos: “el plano político (descentralización), el plano económico (retención local y reinversión del excedente), el científico y tecnológico (capacidad de innovación) y el cultural (identidad)...”. En este sentido, no puede hablarse de desarrollo endógeno en el campo educativo, si no se parte de una concepción pertinente de país, si no se inserta lo educativo en políticas gubernamentales, si no se le otorga poder político y administrativo a las regiones y localidades y si no se actualiza y prepara a los profesionales de la docencia como agentes de cambio.

Es así como, en Venezuela, desde principios del año 2004 se está fundamentando un proceso educativo con base en el desarrollo endógeno, como brújula para la evolución de un país cuyo protagonista es el ser humano integral y sus capacidades intelectuales y actitudinales. Profundizando en esta interpretación señalamos lo acotado por Gómez (2004):

El desarrollo endógeno no se basa únicamente en darle respuestas a la cuestión económica. No se trata sólo de resolver el problema económico, es también producir una nueva sociedad en la que la exclusión social sea sólo un pasado lejano en la que el pueblo se organice horizontalmente, sin relaciones de dominación, en la que se promuevan nuevos estilos de vida y de consumo, y en la que las esperanzas y sueños de los venezolanos sean una realidad (s.p).

La puesta en práctica de estas políticas educativas convoca dos concepciones curriculares dentro de los llamados Liceos Bolivarianos: la Metodología de Proyectos y los Seminarios de Desarrollo Endógeno. La metodología de Proyecto justifica su pertinencia en la formación integral, teniendo como sustento la investigación y la proyección social. Un proyecto es un ‘plan de trabajo con carácter de propuesta que concreta los elementos necesarios para conseguir unos objetivos deseables’ (Ministerio de Educación y Deportes, 2006, p. 26). La participación de los (as) estudiantes en propuestas encaminadas a resolver problemáticas locales o comunitarias permitiría desarrollar el sentido de pertenencia y de actitudes que beneficien la identidad local.

Los Proyectos pedagógicos comunitarios

A pesar de haber aparecido antes de la propuesta de desarrollo endógeno, los proyectos pedagógicos comunitarios se convierten en la mejor alternativa para promover esta concepción de desarrollo. Desde el año 2001

el entonces Ministerio de Educación Cultura y Deportes, a través del Proyecto Educativo Nacional, comienza a trazar políticas en las cuales se concibe a la escuela como centro del quehacer comunitario, promoviendo el método de proyectos y muy particularmente, los proyectos pedagógicos comunitarios. Se aspira que desde la escuela, a través de los profesionales que en ella laboren, se promueva la participación comunitaria en la búsqueda de soluciones a los problemas comunes. Pachano (2005) define al proyecto pedagógico comunitario como:

Un plan de trabajo de relativa importancia que busca dar solución a una problemática, con miras a favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje y en cuya planificación y ejecución deben participar e involucrarse, el mayor número de miembros de la comunidad en la cual se encuentra una unidad educativa determinada (p. 38).

Debemos entender entonces que es a partir de la escuela, de sus actores principales, llámense docentes, maestros, profesores u orientadores, de donde deben surgir los líderes que conduzcan y orienten el trabajo comunitario en la búsqueda de una mejor calidad de vida. En la medida en que se favorezca el proceso de enseñanza-aprendizaje, en la medida en que se preparen a las nuevas generaciones en un marco axiológico que permita la interiorización de los valores tales como la solidaridad, el trabajo, la identidad local, la cooperación, por solo citar algunos, estaremos contribuyendo a mejorar la calidad de vida de nuestras comunidades, aunado a las soluciones de problemáticas enmarcadas en tiempos y espacios determinados.

Expectativas hacia el quehacer comunitario: Compartires, visiones, y hallazgos

El conocimiento y reconocimiento de la comunidad de La Quebrada, del estado Trujillo, Venezuela, a través de encuentros con los actores y hacedores de historia, de recorridos y observaciones, de compartires y reflexiones, ha permitido la concreción y delineamiento de actividades y funciones inherentes a los profesionales de la docencia y muy particularmente del orientador educativo, en la búsqueda de alternativas para el quehacer comunitario en miras a una educación emprendedora. Es indudable la gran importancia y necesidad de intervención de este profesional ante el nuevo compromiso educativo. Fundamentalmente, se aspira una destacada participación en la formación de toda la comunidad para esta tarea, tanto en alumnos, docentes o representantes de la comunidad. Toda vez que la promoción de actividades para el desarrollo endógeno implica la participación comunitaria, es necesario que sus miembros se formen, que se preparen en aquellos aspectos que les permitan cumplir mejor con sus responsabilidades. El orientador tiene, entonces, una gran responsabilidad en la dimensión de formación, la “que tiene que ver con el

aprendizaje y la preparación para la tarea, los conocimientos, el análisis, la reflexión, etc.”(Hurtado, 2001).

En este proceso de formación comunitaria el orientador debe entender que el colectivo está integrado por individualidades y que cada una de ellas constituye un ser humano con características muy particulares, por lo tanto es necesario que proyecte su trabajo hacia la atención individualizada. En los resultados de las entrevistas encontramos un llamado al orientador a ayudar a descubrir las potencialidades del individuo y al desarrollo de la autoestima, por cuanto, tal como nos los dijo un docente entrevistado, el desarrollo endógeno comienza por el conocimiento “*de uno mismo*”.

Todo proceso de formación, en las políticas de desarrollo endógeno, deben conducir a un proceso de transformación. Sobre este aspecto, es Sandra, una de las representantes de la comunidad, quién llama la atención cuando nos dice “*llevar a la práctica*”. Por ello, el orientador debe participar activamente en esta nueva modalidad educativa, no sólo como formador, sino como transformador, idea ésta que se refuerza con las palabras de Pérez-Esclarín (1999, p. 129): “Lo importante no es el proyecto en sí, sino lo que él permite impulsar y hacer. Un hacer colectivo, consciente, orientado a la transformación de la escuela, la desrutinización de la práctica, a la solución de los problemas principales, a la gestación en consenso de una educación de mayor calidad”.

Sin embargo, el trabajo comunitario no es responsabilidad exclusiva del orientador, es un proceso que debe tener empuje en la interdisciplinarietà. Según Rodríguez (1998, p. 16) la propuesta interdisciplinaria “convoca diversas disciplinas alrededor de un objeto en una relación simétrica, dinámica e interactiva, propiciando un diálogo que permite la construcción de la unidad a partir de la pluralidad de las voces provenientes de los diversos campos”. En este sentido, el quehacer educativo comunitario debe surgir de la participación de toda la comunidad, tanto de profesionales de la educación (orientadores, docentes, directivos, trabajadores sociales), como de alumnos, amas de casa, agricultores, artesanos... de toda persona que hace vida comunitaria y tiene interés en promover y participar en beneficio de la comunidad, a fin de mejorar la calidad de vida.

Al indagar sobre como define la comunidad al orientador comunitario, encontramos diferentes opiniones. Para la psicóloga, en su función de orientadora, es una persona dada, que participa en la comunidad y debe tener vocación. Para el personal directivo, es un profesional que debe ayudar a la comunidad, debe investigar y conocer a la comunidad y su idiosincrasia. Para los docentes, es la fuerza que impulsa el hacer comunitario. Para las representantes de la comunidad, es el guía, es el motor del quehacer comunitario, es el que está empapado y conoce de

todo, razón por la cual debe poner mucho empeño y mucho amor a su trabajo.

Así, un orientador comunitario es definido en relación con características personales, tales como ser dado, dar amor, tener vocación. La vocación es entendida, según Busot (1995, p.11) “como un estilo de vida que va desarrollándose desde los primeros años de formación, y que busca su implementación principalmente a través del ejercicio de una o más ocupaciones”. La vocación, entonces, está relacionada con el amor, pero un amor entendido en toda su magnitud, tal como lo describe Maturana (2002, p.24) el amor es “la emoción que constituye el dominio de conductas donde se da la operabilidad de la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia, y es ese modo de convivencia lo que connotamos cuando hablamos de lo social”.

Además, un orientador comunitario también es concebido en relación con su perfil profesional. Se aspira que desempeñe primordialmente los roles de investigador y promotor social. En cuanto al primero de ellos podría decirse que la educación, a través de la investigación, además de la búsqueda de nuevos conocimientos y soluciones a problemas, debe contribuir a descubrir lo esencialmente humano. En razón de ello, interpretamos las funciones del orientador-investigador dentro del marco de la Investigación-Acción Transformadora, la cual, según Espinoza (1997, p.p. 81-82) “se centra en el hombre al transformarse y desarrollarse en la medida en que él se interrelaciona activamente con la realidad social y en la medida en que él se concibe y actúa como configurador consciente y responsable de sus acciones”.

En cuanto al rol de promotor social encontramos una relación directa con las nuevas políticas educativas del estado venezolano hacia el desarrollo endógeno. En palabras de Pachano (1996, p. 125) el desempeño de este rol significa “desarrollar actitudes conducentes a lograr una efectiva integración escuela-comunidad, la participación y la conjugación de esfuerzos que contribuyan a satisfacer necesidades socio-culturales y educativas de la comunidad”. En consecuencia, el orientador-promotor social debe participar activamente en los procesos de transformación de los grupos humanos, desarrollando un alto sentido de pertenencia, el cual interpretamos, parafraseando a Hurtado (2001), como la medida en que el orientador se considera parte de la comunidad y tiene una imagen compartida de ésta, hay un sentido de totalidad y de objetivos compartidos, hay una organización compartida.

Ante esta perspectiva de la orientación comunitaria, nos preguntamos si el orientador está preparado para asumir estos nuevos retos. En las respuestas dadas por los entrevistados encontramos diversas opiniones en función de la perspectiva de cada uno de ellos. La psicóloga, en su función de orientadora, cree que si se está preparado, pero que existe cierta ansiedad ante el cambio y la innovación. Por otra parte, tanto los docentes como los

directivos, opinan que existe la necesidad de mayor preparación y actualización en función de las nuevas políticas educativas. Pérez-Esclarín (1997) manifiesta que formarse no es sólo participar en cursos o talleres para obtener un certificado, sino que es fundamentalmente construirse, planificarse, inventarse, llegar a desarrollar todas las potencialidades de la persona. El reto es lograr un orientador “que investiga y reflexiona en la acción y sobre la acción para transformarla y transformarse” (p.111).

El orientador comunitario, en sus roles de investigador y promotor social, más que nunca, tiene la oportunidad de contribuir a desarrollar las potencialidades de la comunidad, de sus gentes, de sus actores. ¿Cuáles serían las fortalezas a desarrollar en la parroquia de La Quebrada, a través de proyectos pedagógicos comunitarios? Las respuestas a nuestras interrogantes provienen de diferentes actores, pero coinciden como muestra de su identidad local y del conocimiento de la comunidad. La principal fortaleza señalada es el recurso humano, su gente colaboradora, abierta y dispuesta al trabajo. Las características geográficas de la comunidad quebradeña (clima, vegetación, economía) impulsan al desarrollo de la agricultura y el turismo, razón por la cual estas dos categorías son mencionadas como fortalezas a ser tomadas en consideración para el desarrollo de proyectos pedagógicos comunitarios que conduzcan hacia el desarrollo endógeno.

Varios representantes comunitarios reconocen estas fortalezas, las cuales deben ser tomadas en cuenta por cualquier promotor social que intente diseñar proyectos para contribuir al desarrollo endógeno, y de interés fundamental para la presente investigación, a ser tomadas en cuenta por el orientador educativo en sus funciones dirigidas al contexto comunitario.

El turismo es una alternativa que ha surgido a lo largo de toda la investigación. Es indudable que éste se afianza en la hermosura de los paisajes de la región, en lo atractivo que constituye un clima de montaña y en la cultura y tradiciones del pueblo de La Quebrada. Uno de los principales sitios turísticos más encantadores lo constituye el Nidal de las Nubes. Su creadora y cuidadora resalta como principal característica que “este es un ambiente creado por Dios”. Este aposento está construido sobre la base de los valores, la Fe es la brújula que dirige su destino. No en vano, es definido como un lugar para el reposo y el encuentro con la naturaleza.

El Turismo, como alternativa de desarrollo, debe basar “sus criterios en que la sostenibilidad ambiental no solo es suficiente, pues debe tenerse en cuenta la sostenibilidad cultural y la gestión de los recursos que presenta la misma, como vía posible para el desarrollo y la perpetuación de nuestras historias” (Cárdenas, 2006, p.1). Otros reconocidos personajes, tales como un pintor de proyección internacional y el cronista del municipio Urdaneta, se circunscriben en esta conceptualización

cuando dirigen sus propuestas hacia el *turismo histórico* y el *turismo religioso*. Se insiste en el turismo histórico a fin de mostrar las riquezas del pasado, la cultura indígena, lo cual es posible a través de la construcción de un museo arqueológico, propuesta que se ha perdido, a través del tiempo, en las manos de los entes gubernamentales de turno. Además, se sugiere la promoción de las fiestas religiosas como atractivo turístico, que de hecho ya lo es, por cuanto la mayor afluencia de visitantes ocurre en la Semana Santa y en las fiestas de San Roque, San Isidro y La Inmaculada.

Para reforzar estas apreciaciones citamos el discurso poético y sentido de González (2005), al referirse a La Quebrada, manifestando que “quizás lo que más destaca la nobleza y los valores espirituales...es su fe religiosa, dominante, quizás con ingredientes primitivos de los indios nuestros padres que habitaron estos valles, vasallos de Chía, del padre Sol y el culto a los espíritus de la naturaleza” (p.36). Historia y religión se mezclan, como un todo, como una alternativa que clama por ser reconocida como bitácora de cualquier intento de promoción turística.

La Agricultura surge como potencial de desarrollo, por cuanto, obviamente, La Quebrada es una comunidad netamente agrícola, característica esta que responde a la actividad económica tradicional de Venezuela, a pesar del boom petrolero entre los años 1925 y 1926. La Quebrada permanece aferrada a sus raíces, poco puede observarse de la influencia del oro negro.

Uno de nuestros entrevistados insiste en que para hablar de desarrollo endógeno hay que tener como referencia el desarrollo sustentable. Este último es interpretado por Moreno (2003) como el uso actual de los recursos sin reducir los ingresos y la utilización de los mismos en el futuro, por lo que, las decisiones actuales no deben perjudicar las perspectivas de mantener o mejorar los niveles y calidad de vida en los años venideros.

Difícilmente podemos hablar de desarrollo cuando hay una alta tasa de mortalidad en niños por disentería, cuando los jóvenes campesinos se envenenan, día a día por el uso de sustancias tóxicas, afectando incluso la posibilidad de procrear hijos. Indudablemente, se hace urgente una reestructuración económica basada en el desarrollo sustentable.

Uno de estos intentos de reestructuración económica en La Quebrada está marcado por la constitución de cooperativas. En teoría, una cooperativa es definida como “una empresa económico social de producción, conformadas por personas que persiguen un objetivo común, pero que, a diferencia de otras empresas, la participación de cada socio en el beneficio es determinada por el trabajo incorporado al objetivo común y no por la cantidad de dinero que ha aportado” (Silva, 2004, p. 39).

Sin embargo, según uno de nuestros entrevistados, la realidad es muy diferente en cuanto a las cooperativas en La Quebrada, por cuanto los pequeños productores son los

menos beneficiados. Propone una reestructuración que comience porque cada productor conozca sus derechos, que conozca los fines de las cooperativas. Además, debido a la dificultad en el acceso a La Quebrada los insumos son muy costosos (abonos, semillas, etc.) y estos organismos deben brindar ayuda para la adquisición de estos insumos a menor costo.

Las alternativas, entonces, para la reconducción de la agricultura como alternativa para el desarrollo endógeno, están entonces en la promoción de programas educativos y de concientización. Debe promoverse el uso adecuado de los recursos, comenzando por el humano, en cuanto a la selección de personas idóneas para conducir esos programas. Solamente bajo esta óptica, encontraremos los líderes comprometidos con la comunidad que promuevan el uso adecuado de los recursos naturales.

El agroturismo surge como una alternativa válida que fusiona las dos grandes potencialidades de la parroquia La Quebrada: La agricultura y el turismo. Algunos de nuestros entrevistados han llamado la atención sobre esta modalidad, entre ellos una profesora jubilada y trabajadora comunitaria es ferviente defensora de la misma. Muy ligado a esta modalidad, en estos últimos años se ha promovido el ecoturismo. Este consiste “en visitas a las áreas geográficas relativamente inalteradas con la finalidad de disfrutar y apreciar sus atractivos naturales o culturales” (Iriarte, 2006, p. 1).

Un programa de orientación agro turística estaría caracterizado por el conocimiento y reconocimiento de las actividades agrícolas en la comunidad y de su incidencia, como es el caso de la comunidad de La Quebrada, en sus tradiciones, su cultura, sus fiestas religiosas. Las fiestas de san Isidro, por ejemplo, es un culto de los agricultores del campo.

A manera de conclusión: El orientador y los saberes comunitarios en la búsqueda de alternativas educativas emprendedoras

Gracias al enfoque etnográfico podemos decir que nos apropiamos sustancialmente y con fines educativos, de una comunidad del estado Trujillo en Venezuela, muchas veces olvidada por gobernantes, instituciones educativas, investigadores y planificadores comunitarios. Llegamos a La Quebrada para conocer y reconocer una comunidad, sus gentes, sus costumbres, sus tradiciones, sus potencialidades. Lo hicimos bajo la mirada del orientador educativo, de su ser, hacer y deber ser. Logramos, desde los espacios escolares, desdibujar roles, funciones, tareas y expectativas de este profesional de la educación para el trabajo comunitario.

Directivos, docentes, padres y representantes comunitarios constituyeron un conglomerado representativo en la búsqueda de saberes de la comunidad de La Quebrada. Esas voces, muchas veces no escuchadas, fueron emisarias

de un colectivo que clama por mejores condiciones de vida y una participación educativa cónsona con las políticas del sistema educativo venezolano. Muchas inquietudes, expectativas, sentimientos, actitudes y aptitudes emergieron a fin de perfilar las acciones del orientador educativo en pro de una participación comunitaria que promueva el desarrollo endógeno y la educación emprendedora.

Es así como se delinearán roles que incluyen funciones de planificación, investigación, formación, promoción e intervención social, en torno al orientador educativo. Más aún, se precisa de un profesional comprometido, con amplio sentido de pertenencia y de identidad social. Un hacedor comunitario debe ser miembro de la comunidad, demostrar amor por lo que hace, por su medio, por sus realidades. Un orientador educativo comunitario debe guiar al parroquiano a encaminar acciones e ideas hacia el bienestar colectivo y hacia una mejor calidad de vida.

Estas acciones e ideales deben estar basados en el reconocimiento de las necesidades, fortalezas y potencialidades de cada comunidad. Nuestros entrevistados llaman la atención hacia la planificación y ejecución de proyectos comunitarios que promuevan el turismo y la agricultura en La Quebrada: sus dos grandes potencialidades. Para ello, cuentan con valiosísimos recursos humanos, con gentes abiertas, acogedoras, trabajadoras y amorosas.

El encuentro con estos parroquianos condujo a una concurrencia de saberes, en donde la tradición, las costumbres y el conocimiento se entremezclan con una alta dosis divina, con la presencia de un Dios que marca taxativamente esa manera única de vivir y compartir que caracteriza a la parroquia de La Quebrada. En ellos encontramos ese gran talento humano, imprescindible para la elaboración de propuestas que reconduzcan el hacer comunitario hacia el desarrollo endógeno del pueblo quebradeño.

Sentimientos encontrados de frustración y esperanza se funden en la manifestación de un compromiso que realza los sentidos de pertenencia y de identidad local. Frustración, por muchos intentos fallidos de propuestas que solo han quedado en un papel y que han dependido de los trámites burocráticos que caracterizan nuestras entidades gubernamentales. Esperanzas, porque a pesar de todo, el amor en las palabras de cada uno de ellos, desdibuja sentimientos de arraigo y de compromiso hacia la suma de voluntades por elevar las condiciones de vida de la parroquia La Quebrada.

Las propuestas conducen a la promoción de la agricultura, el turismo y el agroturismo. En relación al turismo se aspira la reconducción del mismo hacia lo histórico y lo religioso. Sobre la agricultura se fijan esperanzas sobre la base de una fundamentación sólida en el desarrollo sustentable, para lo cual es necesario seleccionar rubros y técnicas que no atenten contra el

ecosistema y que permita la conservación de suelos, agua y ambiente para el uso y disfrute de las generaciones futuras. El agroturismo se presenta como una alternativa válida de desarrollo, dada las potencialidades agrícolas y geográficas de la comunidad de La Quebrada.

Para lograr la materialización de estas ideas, hay una manifiesta credibilidad en el sector educativo. Todas las respuestas de nuestros entrevistados condujeron a la educación y la concientización de la gente. Para alcanzar un desarrollo sustentable es necesario educar sobre la base de la conservación ambiental. Para promover el turismo religioso e histórico y el agroturismo es necesario formar a jóvenes parroquianos, como guías turísticos, en áreas tales como la geografía, la historia, la cultura, las tradiciones. Para lograr una mejor y mayor producción agrícola se hace imperante la educación de niños y jóvenes sobre la selección de rubros y técnicas de cultivos que no atenten contra el ambiente y la salud de los habitantes.

Escuelas y liceos locales y universidades regionales tienen ante sí el reto de contribuir al desarrollo endógeno de la parroquia de La Quebrada a través del diseño de programas basados en la integración comunitaria. Muy particularmente, el liceo Patrocinio Peñuela Ruiz debe dirigir sus esfuerzos hacia la formación de los jóvenes parroquianos con elevado sentido de pertenencia e identidad local.

Un proyecto educativo dirigido a la integración comunitaria, a fin de lograr el desarrollo endógeno, solo tendrá asidero en la medida en que los miembros de esta comunidad sean llamados a sumar voluntades. El talento, la experiencia y el conocimiento de nuestros entrevistados son pruebas fehacientes de la gran potencialidad humana de la parroquia de La Quebrada. Cualquiera sea la dimensión del proyecto educativo, ellos deberían ser incorporados, tanto como asesores o como participantes activos del proceso.

He aquí nuestras inquietudes y nuestro llamado a esa suma de voluntades. Hicimos un recorrido maravilloso para llegar a estas conclusiones. Las voces de los otros, las lecturas de textos escritos por expertos y nuestras experiencias, se conjugaron a fin de condensar un conjunto de ideas educativas relativas a la orientación comunitaria. Más allá del eco y de las repercusiones institucionales a que dieran lugar, es innegable la satisfacción que queda por el trabajo realizado y el compromiso adquirido al apropiarnos, en tiempos y espacios delimitados, de la parroquia de La Quebrada, de los sentires de su gente, de su cultura, sus tradiciones y su quehacer educativo.

Acerca de los Autores

Lizbeth Pachano. Doctora en Ciencias Interdisciplinarias de la Educación (USF, Tampa, USA). Profesora Titular de la Universidad de Los Andes, Trujillo, Venezuela. Publicaciones: Autora y/o coautora de libros especializados relacionados con el trabajo comunitario y estrategias de aprendizaje. Artículos científicos publicados en revistas nacionales e internacionales arbitradas e indizadas. Responsable de proyectos de investigación financiados por el CDCHT –ULA. Tutora de trabajos de grado, especialización y Maestría y Tesis Doctorales. Participación como conferencista, ponente y conductora de talleres en eventos de carácter regional, nacional e internacional. Premios y Reconocimientos: PPI (Premio Promoción al Investigador (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, PEI (Premio Estímulo al Investigador, ULA), CONABA (Premio Nacional de Actividad Académica), PHI KAPHA PHI (Alto rendimiento Académico, USF, USA).

Mireya Vázquez. Licenciada en Orientación Educativa (Universidad Simón Rodríguez). Magíster en Orientación mención Educación (La Universidad del Zulia). Profesora por horas Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Trujillo, Venezuela). Profesora por horas Instituto Universitario Tecnológico (IUTIRLA, Valera). Orientadora de la Unidad Educativa “Ramón Ignacio Méndez”, Trujillo.

Referencias

Boisier, S. (2004) *Desarrollo endógeno ¿Para qué? ¿Para quien?* Recuperado el 16 de febrero de 2005 en <http://www.monografias.com>

Busot, J. (1995). *Elección y desarrollo vocacional*. Maracaibo: EDILUZ

Cárdenas, A. (2006). *La gestión patrimonial y el turismo como proceso de desarrollo sostenible*. Documento en línea disponible en www.monografias.com

Castejón, H. y Zamora, M. (2001). *Diseño de programas y servicios de orientación*. Maracaibo: Maestría en Orientación LUZ.

Espinoza, I. (1997). *Aproximación teórica al educador-investigador*. Caracas: Ediciones los Heraldos Negros.

Gómez, O. (2004). *Desarrollo endógeno*. Recuperado el 16 de febrero de 2005 en <http://www.espacioautogestionario.com>

González, A. (2005). *Lo que fuimos, lo que somos en La Quebrada*. Alcaldía del municipio Urdaneta, estado Trujillo.

Hurtado, J. (2001). *Procesos grupales y psicología de integración*. Caracas: Sypal

Iriarte, F. (2006). *Ecoturismo*. Disponible en www.monografias.com

Martínez, M. (1999). *La Investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. México: Editorial Trillas.

Maturana, H. (2002). *Emociones y lenguaje en educación y política* Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

Ministerio de Educación y Deportes (2004). *Plan Liceo Bolivariano. Adolescencia y Juventud para el desarrollo endógeno y soberano*. Maracay.

Ministerio de Educación y Deportes (2006). *Liceo Bolivariano. Adolescencia y Juventud para el desarrollo endógeno y soberano*. Caracas.

Moreno, F. (2003). *¿Es posible el desarrollo sustentable?* Trujillo: Lithopros C.A.

Pachano, L. (1996). *Práctica Profesional Docente*. Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.

Pachano, L. (2005). *Proyectos Pedagógicos Comunitarios*. Cuaderno No. 4 Educere. (2da. Edición) Mérida: Universidad de los Andes.

Pérez-Esclarín, A. (1997). *Más y mejor educación para todos*. Caracas: San Pablo.

Pérez-Esclarín, A. (1999). *Educación en el tercer milenio*. Caracas: San Pablo.

Rodríguez, M. E. (1998). El diálogo como fundamento de la investigación interdisciplinaria. En González y Rueda (comp.). *Investigación Interdisciplinaria. Urdimbres y Tramas*. Santa Fe de Bogotá: Magisterio.

Saenz, A. (1999). Contribuciones al desarrollo endógeno: Participación comunitaria, poder local. *Scripta Nova* (26). Recuperado el 16 de febrero de 2005 en <http://www.espacioautogestionario.com>

Silva, J. (2004). *El mundo de las cooperativas*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura.